



Hangar en el campus de Fuenlabrada de la Universidad Rey Juan Carlos. / JAIME VILLANUEVA

El rector de la Rey Juan Carlos maniobró para trabajar con una arquitecta de su elección

E. SILIÓ / E. G. SEVILLANO, Madrid

El rector de la Universidad Rey Juan Carlos, Javier Ramos, estaba a finales de 2015 muy interesado en la construcción del hangar aeronáutico en el que la empresa EATC, creada por él y otros socios, iba a ofrecer cursos de formación privados. Documenta-

ción consultada por EL PAÍS muestra que en octubre de ese año ya trabaja con una arquitecta que en diciembre envía unos planos del hangar. Sin embargo, la licitación para ese proyecto no se adjudicó hasta marzo de 2016. La arquitecta llevaba meses trabajando para EATC y Ramos sin cobertura legal.

Ramos pactó con Concepción Aguado no sacar a concurso el proyecto, según relata él mismo en un correo electrónico enviado el 26 de octubre de 2015 a sus socios de EATC (European Airline Training Center): “La arquitecta ha accedido a rebajar sus honorarios de forma que podemos adjudicar el proyecto sin concurso público. Esto acelera los plazos de ejecución en dos meses”. El hangar que la Universidad Rey Juan

Carlos construyó dentro del campus de Fuenlabrada con dinero público y en suelo cedido por el Ayuntamiento era la pieza clave del negocio aeronáutico de la empresa. Sin él no podían empezar a operar; de ahí la necesidad de acelerar los trámites. Unos días antes, según el relato de Ramos, la arquitecta, uno de los socios y él habían identificado “una ubicación idónea en el campus”, la de “mejor visibilidad y accesibili-

dad”, que iba a ser una residencia.

En esas fechas, EATC todavía no estaba formalmente constituida y, por tanto, tampoco había firmado aún el convenio con la universidad. Este se rubrica el 16 de diciembre de 2015. Un día después, Concepción Aguado, que ya estaba ultimando el proyecto, envía a los socios los “planos nuevos del hangar”, es decir, una versión que incorpora cambios. “Si podéis mandarlos para que los revisen,

podríamos ir avanzando”, les dice. La universidad todavía no ha puesto en marcha ni concurso público ni licitación para diseñar el hangar. Esto sucederá más de un mes después.

“Te van a invitar”

El 20 de enero de 2016 el ahora rector Javier Ramos, que entonces era director de la Escuela Superior de Ingeniería de Telecomunicación, escribe a Concepción Aguado para avisarla de que el día 29 recibiría la invitación para la licitación, que finalmente se hizo sin publicidad, tal y como predijo Ramos en octubre, en un procedimiento negociado. “Conchi”, la interpela, “me dice la gerencia de mi universidad, que el viernes 29 de enero deberías recibir la invitación, junto con los otros cuatro arquitectos, para participar en el concurso del proyecto de arquitectura del hangar”. Y añade: “Todo lo que puedas acelerar en la ejecución del proyecto básico, licencias del Ayuntamiento y proyecto de ejecución, es bienvenido”.

El proyecto se licita por 70.180 euros, y Aguado lo gana ofreciendo 66.308 euros y una reducción de 15 días en el plazo de ejecución previsto en el pliego, según el contrato, al que ha tenido acceso EL PAÍS. El documento, con fecha 10 de marzo de 2016, lo firma el anterior rector, Fernando Suárez, que abandonó el cargo el año pasado tras salir a la luz plagios en una docena de sus trabajos académicos. Ramos, su delfín, le sustituyó en el puesto y ahora están enemistados.

Aguado reconoce, a preguntas de EL PAÍS, que esas comunicaciones previas a la licitación se produjeron, pero asegura que no estaba trabajando en ese proyecto sino que una persona conocida le encargó un “estudio de viabilidad de una nave hipotética en Fuenlabrada”. Esa persona, para la que había trabajado previamente, era Francisco Castaño, uno de los socios del proyecto y ahora gerente de Aviation Group, la empresa resultante de la fusión con EATC que actualmente ocupa el hangar.

La arquitecta, contratada por la universidad

La arquitecta Concepción Aguado volvió a la universidad meses después de ganar la licitación, pero esta vez contratada. Siendo Javier Ramos ya rector, entró a formar parte del colectivo de Personal y Servicios de la URJC con sueldo de alta dirección, un cargo de confianza para el que no había llegado a finalizar el trámite de solicitud de compatibilidad para trabajar además de forma privada. El viernes pasado anunció que se iba, según fuentes del campus. Ese día EL PAÍS publicó la implicación de Ramos en EATC. “Sobre ese tema no voy a decir nada”, señaló a este diario.

Según Aguado, solo era un estudio de viabilidad de una nave “genérica”. “Era hacer un boceto y cuantificarlo económicamente. El edificio es tan simple que cualquier nave industrial puede parecerse; hay en todos los polígonos de España”, añade. Sin embargo, en los planos que ella misma envió en diciembre de 2015 —cuatro meses antes de ganar la licitación— a Castaño y a Ramos se aprecia el diseño de un hangar, con dos aviones y un helicóptero dibujados, y en la fachada del edificio se lee “Aeronáutica”. Uno de los otros cuatro arquitectos que fueron invitados a la licitación explicó a EL PAÍS que su oferta era muy competitiva económicamente, pero que no pudo reducir los plazos lo suficiente y que por eso no ganó.

“¿Quién es Conchi?”, preguntó a EL PAÍS el rector el pasado 21 de mayo cuando salió en la conversación la arquitecta de la nave. Luego reconoció que la avisó del concurso. Este diario ha contactado posteriormente con Ramos para obtener una explicación más extensa pero no ha contestado.